

OCULTANDO GIGANTES

Daniel Rood



Capítulo 1

Muy lejanos parecían estar aquellos años de esplendor en los cuales el mega empresario Joaquin Hermida cosechaba tantos éxitos en el ámbito financiero.

Hoy la realidad lo ubicaba frente al mayor desafío de su vida, sobrevivir al tormento al que estaba siendo sometido desde hace poco más de una semana. Apenas lograba levantar sus parpados, sus manos ya no le respondían y los dolores en todo el cuerpo le estaban ganando la batalla. Días sin ingerir alimentos e hidratándose con un poco de agua de lluvia que logro escabullirse por una hendidura del techo, se presentaba como un escenario muy difícil de sobrellevar a sus ochenta años de edad.

Una pequeña mariposa nocturna se negaba a dejar morir al anciano. El revoloteo de sus alas logro captar su atención y la poca lucidez que aún conservaba, le dejó observar qué el orificio en la pared por el cual logro entrar, podría mantenerlo en contacto con el mundo exterior. Las horas se volvieron eternas, el pensar en su amada nieta Clarita era lo único que renovaba sus menguadas fuerzas. Finalmente la angustiada espera dio su resultado. La grieta en la pared fue utilizada por otros insectos hasta que llego el momento en el que algunas hormigas exploradoras se hicieron presentes y sin mayores problemas entraban y salían ofreciendo una cuota de esperanza al empresario.

La melancolía en el rostro de Analía maestra de tercer grado, era por demás elocuente. Todo intento por cambiar el estado de ánimo de sus alumnos resultaba insuficiente, ninguno de los niños desconocía que aquella triste mañana se cumplía nueve días de la desaparición del abuelo de Clarita, una de las alumnas más querida de la clase.

La cruel enfermedad neurológica que el anciano padecía confabulo impidiendo que pudiese regresar de uno de sus tantos paseos rutinarios que acostumbraba a realizar, sostenía su familia.

Analía entendió prudente incentivar a que sus alumnos pudieran expresar libremente su opinión sobre los sentimientos que le generaba el perder a un ser querido. Pero apenas iniciado el intercambio de opiniones, Clarita interrumpió abruptamente y de forma tajante expreso...

-Mi abuelo no ha muerto, el aún vive...

Nuestro secreto, me lo indica todos los días...

La joven maestra decidió dejar de lado la intriga que estas palabras despertaron en ella y sus alumnos, proponiendo realizar otro tipo de

tareas evitando profundizar en la pena manifiesta de la niña.

Clarita en una aptitud reveladora volvió a tomar la palabra y dirigiéndose a sus compañeros compartió con todos, su valioso secreto.

“Una tarde me encontraba con mi abuelo en el parque y me llamo la atención la cantidad de senderos de hormigas que se dejaban ver en el pasto como si fueran pequeñas carreteras. El me enseñó que ellas recorrían grandes distancias a través de ellos hasta finalmente abandonar la superficie e introducirse por debajo de la tierra creando pequeños túneles subterráneos donde continuaban su ruta. Le pregunte por qué lo hacían, hacia donde se dirigían y fue este el momento en el que él decidió compartirme su secreto...

-Clarita amor, has escuchado hablar de los exterminadores de gigantes? Me expreso.

-gigantes abuelo? Pregunté sorprendida.

No tenía idea de que existieran...

-si amor, ellos existen. El problema es que estos exterminadores de los cuales te hablo, dedican su vida a eliminarlos.

Esta es la razón por la cual no se dejan ver. Su sobrevivencia depende de ello y la forma que han encontrado para ocultarse es utilizando a las hormigas.

Como lo oyes Clarita...ellas los ocultan bajo la inmensidad del suelo.

Las puedes observar siempre transportando sin descanso todo tipo de cosas. Muchos sabemos de esta historia, pero solo unos pocos privilegiados podemos identificar cuál de estos senderos conduce directamente al lugar exacto donde el gigante se encuentra.

Mi abuelo me confesó que cuando viera hormigas transportando pedacitos de piel, sin dudas un gigante herido se encontraba oculto al final del sendero”.

La maestra intentando evitar que los compañeritos de Clarita comenzaran a burlarse de sus palabras, dio por cerrada la pequeña terapia grupal que se había generado afirmando que siempre un abuelo tendrá una historia para contarnos y su verdadero significado lo podremos saber cuando tengamos la edad suficiente.

Días después aun las palabras de la niña perturbaban los pensamientos de Analía. Decidida a poner fin a su desvelo se hizo presente en el parque al que la pequeña concurría todas las tardes. Al llegar diviso a lo lejos a

Clarita que no dejaba de observar el recorrer de las hormigas por los distintos senderos.

Se acerco a ella y la niña contenta por verla no dudo en mostrarle la prueba de sus palabras. La maestra no salía de su asombro... una fila de hormigas transportaba sin descanso pequeños pedacitos de algo que a simple vista parecía ser piel humana.

-no mentí, mi abuelo se comunica conmigo!!.

Estoy segura que el encontró un gigante. La maestra sin saber que responder paso su brazo por los hombros de la niña y con mucha ternura expreso.

-Vamos mi niña, ya es tarde, te acompaño hasta tu casa.

Una vez que la despidió regreso presurosa al parque donde logro ubicar el sendero de hormigas y lo siguió minuciosamente hasta que llego a un muro lateral que marcaba el limite divisorio entre el parque y el terreno lindante donde se ubicaba una vieja casona. La fila de hormigas atravesaba el muro llegando hasta una de las paredes de la propia casa.

El miedo invadió a la joven quien entendió que lo más prudente seria dar aviso a la policía para que pudiera intervenir en el predio. Los agentes en un primer momento se mostraron medio reacios a tomar acción pero cuando pudieron constatar que efectivamente lo trasladado por las hormigas era piel humana y que provenía desde el subsuelo de la casa, no dudaron en ingresar derribando la puerta principal.

El escenario encontrado en el sótano era totalmente caótico. El anciano Joaquin en estado de precariedad absoluta con ambas piernas en carne viva clamaba por alguien que pudiera liberarlo del calvario al que estaba siendo sometido desde hace ya varios días.

Un pequeño orificio en la pared y la presencia de algunas hormigas le dio la oportunidad que esperaba. Cortar trozos de su piel y colocarlos estratégicamente para que estas se los llevaran y poder captar la atención de alguien desde afuera se transformo en su última esperanza de vida._narraba Joaquin a todos los presentes desde el centro de salud donde se recuperaba de sus heridas.

Tiempo después, Clarita disfrutaba nuevamente de la tardes en el parque junto a su abuelo, pero la tristeza en sus ojos no pasaba inadvertida.

-Abuelo, mi padre es un exterminador de gigantes? Sorprendió al anciano.

Clarita amor de donde sacas esa idea?

Es que lo escuche hablando por teléfono con mi maestra... muy enojado la llamo traidora. Con voz muy fuerte dijo que nunca había visto los trozos de piel, pero si hubiese estado al tanto no hubiera dudado en ir y con sus propias manos lo hubiera matado...